

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Volumen 2, Número 2, Agosto 1993

Los nuevos narradores de la conquista

Malva E. Filer

pp. 7-13

# Los nuevos narradores de la conquista

Malva E. Filer

**D**ESDE sus inicios, la literatura hispanoamericana ha privilegiado la ficcionalización de los hechos históricos. En el siglo XIX José Mármol, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Vicente Fidel López, Manuel de Jesús Galván y Alberto Blest Gana, entre otros, escribieron novelas para reconstruir la historia lejana y el pasado inmediato de sus respectivas comunidades. Motivados por la necesidad de comprender los conflictos y problemas de su tiempo, y aspirando a dirigir los destinos de sus jóvenes naciones, estos novelistas produjeron evocaciones históricas que abiertamente propagaban sus convicciones políticas y morales. Similarmente en nuestro siglo, Carpentier, Fuentes, Garro, Vargas Llosa, Roa Bastos y muchos más, han abordado el pasado desde las preocupaciones y condicionamientos de su época, aunque con el beneficio de un siglo de maduración intelectual y artística. Sus visiones de la historia se apoyan en el conocimiento historiográfico, cuyos datos reconfiguran con la complejidad narrativa y la libertad de expresión adquiridas des-

de los años sesenta. Dentro de estas pautas se observa, sin embargo, que muchas ficciones históricas de las dos últimas décadas exhiben características que las diferencian de las obras anteriores. Carpentier, con su última novela *El arpa y la sombra* (1979), Carlos Fuentes desde *Terra Nostra* (1975), así como el ya desaparecido Reinaldo Arenas, Antonio Benítez Rojo, Abel Posse, Martha Mercader, Libertad Demitrópulos, Fernando del Paso, Edgardo Rodríguez Juliá y Napoleón Baccino Ponce de León, se cuentan entre los autores cuyas obras reflejan un cambio de perspectiva en su utilización de las fuentes historiográficas. Me propongo delinear algunos aspectos distintivos de esta producción novelística.

En los años cercanos al Quinto Centenario se publicaron numerosas obras de ficción que evocan la figura de Colón y sus viajes, así como las posteriores expediciones del siglo XVI. Los narradores han vuelto a relatar la exploración y conquista de las tierras descubiertas, la fundación de ciudades, la subyugación de los venci-

Argentina. Enseña en Brooklyn College y en el Ph.D. Program in Spanish and Luso-Brazilian Literature, CUNY. Ha publicado numerosos artículos sobre narrativa hispanoamericana contemporánea, y los volúmenes *Los mundos de Julio Cortázar* (1970) y *La novela y el diálogo de los textos. Zama de A. di Benedetto* (1982). Es co-autora de *Voces de Hispanoamérica: Antología literaria* (1988).

dos, en textos que reviven la destrucción del mundo indígena y la inhumanidad del comercio esclavista, y en donde se revaloriza el mestizaje biológico y cultural que dio origen a los nuevos tipos humanos y sociedades de América. Sin descontar que haya habido algún grado de oportunismo en esta proliferación de ficción histórica, creo que las obras merecedoras de análisis responden, como las novelas anteriores, a preocupaciones legítimas y de largo arraigo en el pensamiento hispanoamericano. A pesar de actitudes y circunstancias cambiantes, el novelista sigue animado por su fe en el poder liberador de la auto-conciencia colectiva que su ficción aspira a producir. Ya sea que las llamemos “nuevas novelas históricas”, “metaficciones historiográficas” o, más ampliamente, novelas postmodernistas,<sup>1</sup> sus rasgos distintivos son el revisionismo histórico, el rechazo de la historia oficial y la puesta en evidencia del subtexto ideológico inherente a todo discurso histórico.<sup>2</sup>

Mientras teóricos como Hayden White subrayan la narratividad del texto historiográfico, los novelistas hispanoamericanos ejercen su imaginación para corregir, cambiar y expandir el significado del registro histórico. Aunque conozcan los hechos documentados, saben que los documentos son ellos mismos producto de selección e interpretación. Tienen conciencia, además, de que el registro y la escritura de la historia son la narrativa de la civilización dominante, y que en ella el no-europeo está silenciado cuando no es completamente invisible. Estos nuevos narradores de la Conquista están descubriendo la contribución no reconocida de las mujeres indígenas, españolas y negras a la vasta empresa colonizadora. Sus textos buscan corregir la “injusticia historiográfica”, denunciada por Lucía Gálvez en *Mujeres de la Conquista*,<sup>3</sup> de que las mujeres no figuren en las crónicas y “probanzas de méritos” donde quedaron registrados los nombres de los primeros pobladores de cada ciudad y la constancia de sus respectivos servicios.

Una gran parte de la narrativa reciente refleja, de hecho, el propósito de desenmascarar el etnocentrismo europeo y la visión exclusivamente masculina de la historia. Se sirve de la historiografía con irreverente espíritu crítico, para reinterpretar y revalorar, para dar voz a los silenciados y presencia a los excluidos. Aun aquéllos cuyas huellas se han borrado recobran vida en textos que narran “la otra historia”, esto es, en una historia apócrifa. Este último recurso,

analizado por Brian McHale y Elisabeth Wesseling en sus respectivos estudios sobre la ficción postmodernista,<sup>4</sup> tiene particular aplicabilidad para los autores aquí mencionados.

Como ya advirtiera H. A. Murena en 1954, las tierras americanas “están recubiertas por una capa de historización adventicia”, por un “manto de falsa historia” que les ha conferido Europa, de acuerdo a sus propios patrones (Murena, p. 27). Más recientemente, Hayden White se ha referido a la documentación hecha por las culturas dominantes, de la “historia” de las culturas y pueblos considerados no-históricos que han sido sus víctimas (White, p. 56). Muchos novelistas hispanoamericanos de nuestros días sienten, frente a las fuentes historiográficas, la misma insatisfacción así expresada por Van Wyck Brooks con respecto a la historia literaria de los Estados Unidos: “But is this the only possible past? If we need another past so badly, is it inconceivable that we might discover one, that we might even invent one?”.<sup>5</sup> La creación de un pasado utilizable, que persiguen en sus reescrituras de los textos historiográficos y en sus historias apócrifas, confronta una carencia de historia asimilada que deben superar.

La recuperación de la historia perdida, afirma Lois Parkinson Zamora, se vuelve parte esencial del proceso de liberación cultural y política para los autores postcoloniales, del mismo modo que para las mujeres escritoras.<sup>6</sup> Este es el contexto cultural e ideológico que orienta la ficción postmodernista en Hispanoamérica y, en términos más amplios, una gran parte de la literatura postmodernista de diverso origen. Este es, también, el punto de vista adoptado por Wesseling cuando argumenta que las permutaciones de materiales históricos en la ficción postmodernista no son en su mayoría casuales, frívolas o apolíticas. La reescritura se hace por lo general, según ella, desde la perspectiva de los perdedores en las luchas históricas, lo cual implica una ideología emancipatoria. En desacuerdo con la posición estrictamente desconstruccionista de Hutcheon, Wesseling afirma el significado político no sólo de la parodia negativa, sino también de la parodia positiva de carácter utópico (“Utopian counterfactual parodies”).

Dentro de la caracterización arriba propuesta cabe, por cierto, la pluralidad de formas y de enfoques. Consideraré aquí brevemente cuatro obras que ofrecen perspectivas diferentes pero complementarias: la crítica de la visión etnocentrista europea de la Conquista, en *Los perros del*

paraíso de Abel Posse (1983); el relato anti-heróico de los hombres de clase baja que participaron en las expediciones de los conquistadores, en *El mar de las lentejas* de Antonio Benítez Rojo (1979) y en *Maluco. La novela de los descubridores* de Napoleón Baccino Ponce de León (1990); y una visión crítica de la vida de los mestizos y las mujeres en una sociedad regida por la intolerancia y gobernada por arrogantes y belicosos Adelantados, en *El río de las congojas* de Libertad Demitrópulos (1981). Sin descartar otros posibles aspectos de estas cuatro novelas que merecen estudio, me interesa presentarlas, en particular, como representativas de la orientación general que he descrito.

*Los perros del paraíso* revive a los participantes de la confrontación originaria entre europeos e indígenas, recuperando imaginativamente la América precolombina y recreando el drama de destrucción y creación sobre el cual se funda la historia hispanoamericana. Historia apócrifa, sin duda, pues no sólo reescribe el relato historiográfico, sino que evoca, además, una realidad ausente del mismo. La inclusión de cronologías que mezclan hechos documentados y fantasía, la atribución al autor de notas ficticias y la referencia a textos que “los cronistas no retienen”, son una parodia de la escritura erudita, a la manera de Borges. La novela relata sucesos inventados e inverosímiles, como las negociaciones entre incas y aztecas en que se mencionan intentos de vuelos transatlánticos y una posible invasión a “las tierras de los pálidos”. El texto despliega, además, numerosos y deliberados anacronismos, que incluyen la irrupción de personajes de otros siglos (Swedenborg, Nietzsche, Todorov) en el siglo XV y el uso de términos como “inflación”, “fonemas” y “entropía”.

La inversión paródica de la perspectiva historiográfica aquí sugerida, al plantear la posibi-

lidad de que los indígenas descubrieran la España del siglo XV, fue utilizada por el uruguayo Alejandro Paternain en su *Crónica del descubrimiento* (1980), anterior a la novela de Posse. Este, por su parte, recrea el descubrimiento de “Europa y los barbudos” (p. 236), que hacen los indígenas de 1492, relativizando con ello la noción misma del descubrimiento. En *Los perros del paraíso*, los aztecas y los incas representan actitudes vitales opuestas; los aztecas “tenían aperturas a la gracia, a la inexactitud. Toleraban



el comercio libre y la lírica. El Incario, en cambio, era geométrico, estadístico, racional, bidimensional, simétrico. Socialista, en suma” (p. 236). En cualquier caso, estas dos naciones, y los taínos, que fueron los primeros en sufrir el impacto de la Conquista, aparecen dotados de iniciativa y de ideas. Aunque se equivocan, fatídicamente, con respecto a las intenciones de los conquistadores, interpretándolas según sus creencias, no son de ningún modo víctimas no pensantes o pasivas.

Posse recurre a la parodia irónica y al comentario sarcástico para criticar a los europeos, desenmascarando la barbarie de los que se proclaman civilizadores y el uso de la retórica cristiana como disfraz de una conducta patentemente anticristiana. El coronel Roldán, por ejemplo, toma el poder para restablecer la “moral y las buenas costumbres” y da “el primer discurso ‘occidental y cristiano’ que se pronunció en América”. Su declaración de propósitos no le impide crear, al mismo tiempo, el sistema de esclavitud de las “encomiendas” y forzar a las indias al concubinato y la servidumbre (p. 227).

En *Los perros del paraíso*, los viajes de Colón a través del espacio se transforman en un viaje hacia el futuro, y el golpe militar de Roldán, en un molde que se reproducirá a través de la historia y la geografía del continente, hasta los propios días de escritura de la novela. La

narrativa se sitúa a la vez, sin embargo, dentro del tiempo indígena, inscribiendo el tiempo lineal de la historia europea dentro del esquema cíclico que rige la cosmogonía de los cuatro soles de los indios mexicanos y centroamericanos. Es verdad que *Los perros del paraíso* presenta una visión antiutópica y pesimista. No la considero, a pesar de ello, expresión de una negatividad meramente destructiva. La revitalización del mundo indígena y la enunciación de su posible punto de vista, así como la lectura subversiva de los textos canónicos, aspiran a transformar al lector y, por tanto, el futuro.

*El mar de las lentejas* presenta, como la obra de Posse, la fase inicial de la Conquista, pero lo hace dentro de un marco más definido, el de la segunda expedición de Colón a las Antillas. La novela muestra a españoles de distinta condición social en sus tratos con la población taína y recrea, además, la compleja red de conexiones familiares, relaciones comerciales e intereses políticos que convergen en la organización del tráfico internacional de esclavos. Mientras *Los perros del paraíso* inscribe los hechos que relata dentro de una visión totalizadora de la historia hispanoamericana, la novela de Benítez Rojo se centra en la región del Caribe y en su historia peculiar y poco comprendida. Aunque los dos autores han hecho una investigación extensiva antes de escribir sus respectivas obras, el respeto a los datos históricos por parte de Benítez Rojo contrasta con las distorsiones y negaciones de los mismos efectuadas deliberadamente por Posse, y su mezcla de información documentada con la descripción de situaciones fantásticas o inverosímiles.

*El mar de las lentejas* muestra, en un vasto panorama, los vaivenes de la empresa imperialista de España en Europa y en América en el siglo XVI. Esto lo hace mediante la narración fragmentada de cuatro historias, centradas cada una en un personaje principal: el rey Felipe II, quien revive su vida en el lecho de muerte; Antón Babtista, un campesino español que llegó a la Hispaniola con el segundo viaje de Colón; Don Pedro de Valdés, caballero de la Orden de Santiago y yerno del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, con quien sirvió de oficial en la expedición enviada para expulsar a los hugonotes franceses de la Florida; Don Pedro de Ponte, un hombre de negocios de las Islas Canarias, quien se asocia con el navegante inglés John Hawkins para establecer una red comercial que organiza el intercambio de armas por esclavos

en Africa, y de esclavos por oro, plata y perlas en el Caribe.

De estos cuatro personajes, Antón Babtista es el único enteramente ficticio. El es, además, el que mejor refleja en esta novela la perspectiva de la nueva ficción histórica. Esta figura socialmente marginal, con su historia de ambición y fracaso, representa a las masas de españoles pobres y sin derechos que soñaban con adquirir fortuna y privilegios participando en la Conquista. Babtista maltrata y explota brutalmente a los taínos, pero su crueldad es sobrepasada por la extrema inhumanidad de sus superiores, los capitanes e hidalgos responsables de las torturas y matanzas perpetradas masivamente en las poblaciones indígenas. El despoja a los nativos, pero termina, a su vez, siendo víctima de los funcionarios reales españoles y del rígido sistema de castas al que sirven. "Poseer tierras y encomendados era cosa de hidalgos y gente de valer" (p. 272), no de las personas de menor cuantía como Antón Babtista. Desposeído, "hambriento y abatido", termina su vida como había empezado, y es muerto por un indio de "pupilas verdes" que, como este detalle sugiere, podría ser su hijo.

Mientras *El mar de las lentejas* presenta un cuadro desolado de violencia opresiva y de injusticia social entre los opresores, *Maluco* ofrece, en contraste, un retrato menos severo, aunque igualmente crítico. Se relata allí el viaje de circunnavegación realizado por Hernando de Magallanes, en una narración que parodia, critica y corrige las versiones que del mismo han dado Antonio de Pigafetta, quien fue parte de la expedición, el cronista Pedro Mártir de Anglería y el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo. *Maluco* difiere de las novelas previamente consideradas porque se apropia de las formas discursivas de la relación, la crónica y el género picaresco, pertenecientes al período evocado por la novela, y las subvierte mediante la interpretación anacrónica de su voz narrativa. La parodia de estilo y lenguaje de *Maluco* niega explícitamente la visión del mundo, las jerarquías y los valores que dieron origen a los textos originales.

La crónica del siglo XVI, escrita desde la perspectiva del poder, glorifica al héroe. La obra picaresca es, por el contrario, la "crónica del pauperismo"<sup>7</sup> de un anti-héroe marcado por la dependencia y el servilismo, y su historia implica la denuncia del sistema social. La relación es, por otra parte, un informe sobre servicios y méritos escrito por altos oficiales e hidalgos.

Roberto González Echevarría señala que tanto la relación como la autobiografía picaresca tienen por trasfondo las prácticas retóricas de la escritura legal.<sup>8</sup> Ambas son textos dialógicos dirigidos a la Corona, por el autor de la relación para afirmar o defender derechos, por el pícaro para exonerarse de culpas y lograr legitimidad. *Maluco* incluye todos estos elementos, pero ellos están incorporados a un texto que cuestiona los valores de caballería de los cronistas, así como el determinismo basado en el origen y la jerarquía que configura la visión de la narrativa picaresca.

Juanillo, el narrador de esta historia, se rebela contra la subyugación de los que son, como él, de clase baja, y pone en tela de juicio la legitimidad del poder religioso y político, así como la autenticidad de una historia oficial que lo ha excluido y lo ha vuelto inexistente. Como bufón de la flota, las actitudes de este personaje tragicómico mezclan el servilismo y el desenfado, y su humor corrosivo se dirige tanto contra sí mismo, en expresiones de auto-menosprecio, como contra los poderosos y sus instituciones, que critica con audacia.

Este relato de la expedición de Magallanes comunica una visión anti-heroica de hechos glorificados por cronistas e historiadores. Desde la perspectiva de los que no tienen poder ni privilegios, el narrador acentúa las penurias sufridas y la pérdida de vidas. Como el discurso narrativo del fracasado descrito por Beatriz Pastor, *Maluco* reivindica el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento, y lo hace con un lenguaje desmitificador y crítico (Pastor, p. 191). El texto irreverente y rebelde que Juanillo dirige al Rey es anacrónico, pero su historia no lo es. Del mismo modo que Antón Babbista, él es un pícaro que trata de elevarse por encima de su condición social sirviendo a la Corona, pero es devuelto, al final, a la pobreza y el anonimato que son su destino. Juanillo desafía, sin embargo, el poder de los que controlan la palabra escrita, y hace de la escritura su instrumento liberador.

Las tres novelas a las que me he referido hasta ahora se concentran en las acciones de conquistadores y soldados españoles, y en la suerte sufrida por los indios y por los esclavos importados. *El río de las congojas*, en contraste, pone de relieve las experiencias de las mujeres como fundadoras y defensoras de poblaciones, y de los mestizos como indispensables soldados y mano de obra en la construcción de las nuevas ciudades. La novela, escrita como una narración re-

trospectiva, se refiere a hechos históricos que abarcan más de un siglo. Reordenados cronológicamente, ellos son: el arriesgado viaje de Doña Mencía Calderón de Sanabria y un grupo de mujeres, quienes partieron de San Lúcar de Barrameda para Asunción del Paraguay en 1550, y llegaron finalmente a destino, seis años más tarde, luego de afrontar múltiples peligros y penurias; la expedición de Juan de Garay desde Asunción hacia el sur, bajando por el río Paraná, durante la cual fundó la primera ciudad de Santa Fe en Cayastá,<sup>9</sup> en 1573; la rebelión dirigida por siete mestizos incitados por los enemigos de Garay, y rápidamente sofocada con la captura y ejecución de los cabecillas; la segunda fundación de Buenos Aires en 1580 y el consecuente desplazamiento del puerto fluvial de Santa Fe por el de salida oceánica, más conveniente, de la futura ciudad capital; finalmente, la decadencia y el abandono de la antigua ciudad, y el traslado de sus habitantes a la nueva y definitiva ubicación en 1660.

La novela de Demitrópulos, del mismo modo que las anteriormente comentadas, mezcla figuras históricas bien conocidas con las enteramente ficticias. Sus tres personajes principales pertenecen a esta última categoría. María Muratore, producto de un amor ilícito entre una española y un portugués, es una mujer dispuesta a luchar por su libertad. Es valiente en la guerra y en su conducta pasional. Siguiendo sus impulsos, acepta ser la amante de Garay, pero toma las armas nuevamente para escapar de las garras del Adelantado y recuperar su independencia. La vida y la muerte de esta mujer guerrera se transforman en una leyenda. Blas de Acuña, uno de los mestizos al servicio de Garay, representa el nuevo y conflictivo tipo humano surgido de la Conquista. En contraste con los españoles, él ama su tierra y no abandona a sus muertos. Blas siente que traiciona una parte de sí mismo cuando mata indios para despojarlos de su tierra en beneficio del conquistador. En cualquier caso, la valentía y el trabajo esforzado no lo liberan del estigma de su origen bastardo y de su despreciada extracción social. Isabel Descalzo es hija ilegítima, y además mestiza. Es valiente, como María, pero su valentía se expresa en la determinación y entereza con que afronta la miseria y la muerte, y con las que preserva la memoria colectiva contra la destrucción y el olvido.

Isabel lucha contra un mundo que la destina a desaparecer sin dejar huella. Mientras María,

quien es herida de muerte peleando en defensa de su ciudad, es un personaje femenino que corresponde al paradigma masculino del héroe, Isabel, quien preserva la historia de María transmitiéndola a sucesivas generaciones, cumple una función igualmente importante. La historia oral resiste el poder de la historia escrita que excluye a gente como María, Blas e Isabel, borra a Juanillo y a Antón Babiata, y sustituye la voz de los vencidos con su palabra impuesta.

Aunque las cuatro novelas que elegí presentar son diferentes en el uso del lenguaje y la técnica narrativa, así como en el contexto geo-

gráfico e histórico, ellas comparten una perspectiva y un propósito. Cada una rechaza, a su modo, la historia que privilegia los hechos de guerra y los triunfos de los europeos, recordando solamente a los que ejercieron el poder. Estas obras de ficción desmitifican a los héroes consagrados y los rodean de múltiples rostros desconocidos y silenciosos. Los nuevos narradores de la Conquista se proponen reinscribir en la historia a estos ausentes del texto historiográfico, porque creen contribuir con ello a que el pasado llegue a ser, en Hispanoamérica, utilizable en la creación del futuro.

## NOTAS

- 1 La caracterización de estas obras como "nuevas novelas históricas" no solamente señala su producción reciente o su novedad con respecto a las formas tradicionales del género, sino también su deuda con la "Nueva novela" de los años sesenta. El concepto de "metaficción historiográfica", promovido por Linda Hutcheon (1988), subraya el elemento paródico, la reescritura de la historia realizada por dichas novelas, inscribiéndolas en lo que Genette ha llamado narrativa de segundo grado. A la identificación de este tipo de ficción con el postmodernismo, hecha por Hutcheon y por Brian McHale (1987), se agrega el enfoque analítico y más matizado de Elisabeth Wesseling (1991).
- 2 En sus libros sobre la escritura de la historia, Paul Veyne, Michel de Certeau, Hayden White y otros teóricos han señalado la imposibilidad de un discurso histórico ideológicamente neutro. Linda Hutcheon, incorporándose a esta línea de pensamiento, elabora su concepto de metaficción historiográfica con clara conciencia de que tanto la historia como la ficción son productos inseparables de su contexto discursivo.
- 3 El libro de Lucía Gálvez ofrece biografías documentadas de mujeres que se destacaron por su participación en la conquista y población de territorios que hoy pertenecen a la Argentina. La autora contribuye, con este trabajo, a la revaloración de un grupo de mujeres excepcionales que vivieron, con valentía y entereza, experiencias verdaderamente fascinantes.
- 4 Ver McHale, pp. 94-96. Wesseling ha dedicado más atención que McHale a este aspecto. En su libro ya citado, el capítulo VII (pp. 155-91) analiza las distintas formas que asume la escritura de historias apócrifas ("Alternate histories") en la ficción postmodernista.
- 5 Citado por Russell Reising, p. 13.
- 6 Ver Lois Parkinson Zamora, "The Usable Past: The Idea of History in Modern U.S. and Latin American Fiction", en Pérez Firmat, p. 20.
- 7 Esta expresión ha sido utilizada por Antonio Carreño. El autor muestra allí la temprana contaminación de la crónica por el género picaresco en la literatura colonial.
- 8 González Echevarría muestra cómo el uso de la retórica notarial por parte de los autores de relaciones tuvo un papel decisivo en el desarrollo de la prosa realista a través del género picaresco, y cómo también invadió la escritura de la historia. Ver el capítulo "The Law of the Letter: Garcilaso's *Comentarios*".
- 9 En una entrevista, Demitrópulos ha dicho que concibió la idea para su novela cuando leyó una nota periodística sobre Cayastá, la antigua ciudad excavada por el historiador Zapata Goyán cuatrocientos años después de haber sido abandonada. Ver Battaglia y Salem, pp. 18-19.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baccino Ponce de León, Napoleón (1990). *Maluco: La novela de los descubridores*. Barcelona: Seix Barral.
- Battaglia, Diana y Diana Beatriz Salem. "Entrevista con Libertad Demitrópulos". *Alba de América* 18-19, pp. 399-405.
- Benítez Rojo, Antonio (1984). *El mar de las lentejas*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Carreño, Antonio. "Naufragios, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: Una retórica de la crónica colonial". *Revista Iberoamericana* 140, pp. 499-516.
- Demitrópulos, Libertad (1981). *El río de las congojas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gálvez, Lucía (1990). *Mujeres de la conquista*. Buenos Aires: Planeta.
- González Echevarría, Roberto (1990). *Myth and Archive. A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Hutcheon, Linda (1988). *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. New York and London: Routledge.
- McHale, Brian (1987). *Postmodernist Fiction*. New York and London: Methuen.
- Murena, H. A. (1965). *El pecado original de América*. Buenos Aires: Sudamericana, 2a ed.
- Pastor, Beatriz (1988). *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte.
- Pérez Firmat, Gustavo, Ed. (1990). *Do the Americas have a Common Literature?* Durham and London: Duke University Press, pp. 7-41.
- Posse, Abel (1983). *Los perros del paraíso*. Barcelona: Argos Vergara.
- Reising, Russell (1986). *The Unusable Past. Theory and the Study of American Literature*. New York and London: Methuen.
- Wesseling, Elisabeth (1991). *Writing History as a Prophet. Postmodernist Innovations of the Historical Novel*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- White, Hayden (1987). *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.